

## Reseñas

Consuelo MATA PARREÑO (COORD.), *Fauna Ibérica: de lo real a lo imaginario (II)*, (=Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, Serie de Trabajos Varios 117), Valencia, Diputación de Valencia, 2014, xviii + 273 pp., 345 figs. a color [ISBN: 978-84-7795-705-8].

Hay proyectos tan evidentemente inabordables que, cuando se plantean siquiera, suscitan un gesto de incredulidad. Y hay proyectos tan “evidentemente inabordables” que, cuando no solo se acometen sino que además se culminan con solvencia, se convierten merecidamente en un hito de referencia. La prueba de ello viene dada por el libro que tenemos entre manos, *Fauna Ibérica*.

Y es que hace ya doce años toda una larga lista de especialistas de primera línea en el mundo ibérico, coordinados por la Dra. C. Mata, convinieron en la necesidad de profundizar en el medio natural, biótico, que rodeaba a los pueblos iberos prerromanos. En las últimas décadas se había investigado con profusión sobre las instituciones políticas, la religión, la artesanía y la guerra practicadas entre estas gentes, pero no habían abundado los estudios sobre los animales y plantas que caracterizaban su cotidianidad y poblaban su cosmología. Había datos disponibles e incluso algunos estudios recientes, pero faltaba un trabajo de síntesis al respecto. Y este fue el ambicioso proyecto que se puso en marcha. La primera parte del mismo culminó en 2010 con la publicación del libro *Flora Ibérica* y la puesta en marcha de la web [www.florayfaunaiberica.org](http://www.florayfaunaiberica.org). Pero faltaba implementar la segunda parte, la relativa a la fauna, de la que ya se habían ofrecido algunos resultados preliminares, pero que llega a su meta con este segundo volumen.

En efecto, *Fauna Ibérica* aspira a la sistematización exhaustiva de todos los datos (faunísticos, literarios, iconográficos) publicados, y también de un buen número de informaciones inéditas, relativos a los animales que rodearon a las comunidades ibéricas y que poblaban su imaginario. Semejante sistematización se caracteriza por tres líneas directrices, ya puestas a prueba en *Flora Ibérica* y que constituyen sin duda la originalidad (y el punto fuerte) del proyecto: el escrupuloso criterio taxonómico con el que se lleva a cabo la identificación zoológica de cada resto óseo e imagen, determinando su rango, género, familia o grupo según la información disponible en cada caso; la continua contrastación dialéctica entre “lo real” (el conjunto de datos disponibles sobre los animales que efectivamente poblaban la Iberia prerromana) y “lo imaginario” (los animales que los iberos representaron en su iconografía); y, en tercer lugar, el vaciado de toda la información recopilada durante el proyecto en una página web accesible a todo el público interesado, [www.florayfaunaiberica.org](http://www.florayfaunaiberica.org). Una información que, por cierto, se actualiza periódicamente, lo que mantiene vivo el proyecto aún después de la publicación del volumen que reseñamos.

La composición del libro es consecuente con estas líneas directrices. Se estructura a guisa de catálogo, desgranando en cada apartado un sucinto comentario sobre los datos “reales” y las representaciones “imaginarias” de cada especie zoológica. Estos comentarios se nutren de la exhaustiva base de datos generada por el proyecto, pero obvian la discusión pormenorizada de cada resto faunístico y de cada imagen, su interpretación y bibliografía específica, pues el lector interesado puede consultar

cómodamente toda esta información puntual en la citada página web. Decisión esta, dicho sea de paso, especialmente acertada, pues la acumulación de datos en el libro hubiera podido desdibujar las tendencias generales expuestas en sus páginas.

Por consiguiente, más allá de una introducción en la que se discuten brevisísimamente la metodología y las fuentes empleadas (restos orgánicos, cerámica, arquitectura y escultura, orfebrería y objetos metálicos, exvotos, monedas y textos clásicos), el volumen dedica un apartado a cada uno de los tipos de animales estudiados, agrupándolos en toda una serie de capítulos según diversos criterios biológicos y económicos: animales explotados como fuente de alimentación (incluyendo tanto los domésticos –bóvidos, cerdos y ovicápridos– como los silvestres –cabra montés, ciervo, corzo, jabalí y lagomorfos–); animales de monta, tracción y compañía (caballo, asno, buey, perro); aves (gallo, perdiz, rapaces, aves de agua dulce, colúmbidas); micromamíferos, reptiles, anfibios e invertebrados; peces, cetáceos y moluscos; y animales totémicos, exóticos y fantásticos (lobo, elefante, león, grifo, esfinge, sirena, centauro, toro androcéfalo, hipocampo, medusa, monstruos alados, monstruos marinos...). Completando ciertos aspectos de los capítulos anteriores, se inserta también otro bloque relativo a la obtención de materias primas a partir de los animales, ya sea su lana y su piel o sus huesos y astas. Y, finalmente, al catálogo se añade un último capítulo, de índole más interpretativa, en el que se profundiza sobre las relaciones contextuales, semánticas podríamos decir, que en la iconografía ibérica establecen las representaciones de animales entre sí y con los seres humanos, actuando como cazadores o como presas, como víctimas sacrificadas u ofrendadas, o como elementos distintivos del estatus o del género de determinados personajes. El volumen se remata con un breve epílogo, una bibliografía (extensa, aunque incomparablemente más sucinta que la disponible en la página web) y tres anexos: la relación de especies documentadas, la de yacimientos mencionados y la de cecas aludidas.

Todo ello se acompaña de una excelente y cuidada edición, habitual en la colección de *Trabajos Varios* publicados por el SIP pero que en este caso destaca, además, por la profusión y calidad de fotografías a color, la mayor parte de ellas inéditas y tomadas expresamente para su publicación en el libro por los autores que lo firman. Algo especialmente de agradecer en un trabajo en el que la iconografía desempeña un papel central.

En cambio, en nuestra opinión se echa de menos quizás un aparato cartográfico que materialice, siquiera con sencillos mapas de puntos, las dispersiones de hallazgos de las que continuamente se está hablando a lo largo del texto, máxime cuando varios de los yacimientos tratados no son demasiado conocidos. Más allá de lo ilustrativo, estimamos que este tipo de mapas facilitan la comprensión de tendencias espaciales que de otra manera pueden pasar por alto al investigador.

Asimismo, encontramos algunas dificultades con la distribución del catálogo. Ya hemos señalado que cada especie zoológica es analizada en un apartado, y que estos se agrupan en media docena de capítulos. Esta estructura funcionó muy bien, al menos en nuestra opinión, en *Flora Ibérica*, pues la repartición de sus capítulos (“Plantas y árboles cultivados”, “Plantas y árboles introducidos”, “Plantas y árboles silvestres” y “Plantas medicinales, melíferas y artesanales”) resultaba meridianamente clara. Pero

no termina de suceder lo mismo, al menos desde nuestro punto de vista, con la estructura de *Fauna Ibérica*, que obliga por ejemplo a hablar de los ovicápridos tanto en el capítulo relativo a las fuentes de alimentación como en el dedicado a la obtención de materias primas (algo que no sucede por cierto con los bóvidos, a los que sorprendentemente no se menciona en este último capítulo), que combina criterios de ordenación económicos con otros puramente biológicos (lo que determina que, por ejemplo, las gallinas no se comenten entre los “animales domésticos explotados como fuente de alimentación” sino entre las “aves”), y que distingue entre el carácter “totémico” del *carnassier*, el carácter “exótico” del león y el carácter “fantástico” del grifo.

La propia distribución del libro conduce a otro elemento que nos ha parecido llamativo. Ya se comentó que, al hablar de cada animal, se introduce una dialéctica entre dos polos, “lo real” y “lo imaginario”, algo que ya subrayábamos como uno de los puntos fuertes de este libro. Ahora bien, llama nuestra atención el hecho de que se haya incluido en el apartado de “lo real” todas las informaciones proporcionadas por las fuentes literarias, como si estas partieran de una objetividad de la que carece la iconografía; algo que, si bien podría llegar a aceptarse (aunque no sin evidentes e importantes matices) en lo relativo a las descripciones estrabonianas de la exuberancia de la campiña bética, por ejemplo, suscita muchos más problemas al tratar de los rebaños de Gerión o de la cierva que amamantó a Habis.

Todo lo cual, en fin, no pasa de lo anecdótico, y en ningún caso desmerece del volumen que reseñamos. No hay duda de que, en conjunción con el libro de *Flora Ibérica* y con la web del proyecto, el presente texto constituye una aportación fundamental al estudio del mundo ibérico, y habrá de convertirse en punto de referencia indispensable para el análisis de ámbitos tan “disparos” (aunque en realidad nunca lo son del todo) como la economía, la guerra o la religión. La larga lista de autores corresponsables de este proyecto, y su coordinadora, C. Mata, han proporcionado a los investigadores, sin duda a costa de un trabajo que ha debido de ser ingente, una herramienta que facilitará la exhaustividad (y, por lo tanto, en cierto sentido, la verosimilitud y rigurosidad) de las futuras investigaciones. Una tarea que parecía inabordable pero que se ha acometido valiente y eficazmente, para inmensa alegría de los estudiosos del mundo ibérico.

Jorge GARCÍA CARDIEL

Universidad Complutense de Madrid  
jgarciacardiel@ucm.es